UNAMirada a la Ciencia
LA PRENSA y la UNAM presentan el quehacer de los científicos al alcance de nuestros lectores
www.cic-ctic.unam.mx/unamirada

El regreso de un canino expulsado de su territorio

Los autores de mitos y leyendas presentan al lobo como un ser feroz, peludo y sanguinario, enemigo de la especie humana. Irónicamente, fue el ser humano quien exterminó a este canino de su hábitat natural en el suroeste de los Estados Unidos y México.

El lobo mexicano *(Canis lupus baileyi)* solía vivir libre y astuto, sin ocultar sus cuatro ágiles patas, sus orejas grandes y gruesas, mirada penetrante, mandíbula poderosa, agudos colmillos y aullidos melancólicos.

Aunque su físico nos pudiera parecer amenazante, nadie ha documentado algún ataque al ser humano en América; es más, es un animal tímido ante la presencia humana y generalmente la evita.

El lobo mexicano vivió en varias regiones de nuestro país, incluso en los bosques del Valle de México, hasta que la expansión de la población humana provocó que sólo sobreviviera en las sierras del norte durante el siglo XIX. Pero cuando los apaches perdieron el dominio de aquella región, aumentó el flujo de migrantes, la ganadería se consolidó y el lobo padeció la invasión de su último refugio.

En principio, la destrucción de los bosques y la cacería generó la escasez de venados y otros mamíferos pequeños que son la base de su alimentación. El lobo respondió cazando ocasionalmente vacas y becerros, pues muchas veces no encontraba a sus presas naturales para alimentarse.

Los ganaderos reaccionaron con una campaña de exterminio a base de trampas, carne envenenada y balazos. Finalmente el lobo mexicano fue totalmente eliminado del sur de los Estados Unidos en los años 70; mientras que unos pocos, quizás no más de 50, lograron sobrevivir en el norte de México.

¡Ahí viene el lob !

Plan de rescate

Estados Unidos incluyó al lobo mexicano en su *Acta de Especies en Riesgo* en 1976, lo que obligó a su gobierno a emprender un programa para recuperarlo en colaboración con nuestro país.

La iniciativa implicaba localizar a los pocos ejemplares que aún quedaban en el norte mexicano, mantenerlos en cautiverio y a partir de ellos generar una población que sería liberada y protegida en su país. El gobierno mexicano aceptó a cambio de que se le regresaran unas parejas de lobos para desarrollar un programa nacional de recuperación de la especie.

El primer gran paso fue la captura de cinco lobos en las montañas de Chihuahua y Durango, a manos del biólogo y trampero Roy T. McBride. De esos lobos sólo dos machos y una hembra se cruzaron y tuvieron descendencia, aunque con alto grado de consanguinidad (se sospechaba que uno de los machos era hijo de esa única hembra capturada).

Este plan de reproducción tuvo mejores resultados tras la incorporación de otros lobos que ya se encontraban en cautiverio antes de la captura de McBride. Tiempo después, en 1988, México recibió tres parejas de lobos que formaron parte de un programa de reproducción en zoológicos.

En aquel entonces, la idea de liberar a una población de lobos en tierra silvestre carecía de apoyo gubernamental, por lo que estaba lejos de llevarse a la práctica.

Los esfuerzos por recuperar espacios y especies silvestres representan una nueva visión de **protección** y **convivencia** con la naturaleza.

El perro, "el mejor amigo del hombre", es un lobo domesticado.

Camino a la libertad

Desde la llegada a México de los primeros lobos descendientes de los rescatados por los estadounidenses, científicos de la Universidad Nacional Autónoma de México y otras instituciones académicas, miembros de Naturalia A.C. y varias organizaciones a favor de la conservación, así como los encargados de la reproducción de los lobos en los zoológicos, defendieron el regreso de la especie a la vida silvestre.

Todos ellos formaron el Subcomité Técnico Consultivo Nacional para la Recuperación del Lobo Mexicano, el cual ha organizado los esfuerzos de reproducción de lobos puros en coordinación con colegas de Estados Unidos, así como la rehabilitación conductual de esos caninos, pues al haber nacido en cautiverio necesitan recuperar sus hábitos e instintos naturales para sobrevivir en libertad.

Este equipo también ha identificado un sitio propicio para la liberación de los caninos. Se trata de una región serrana entre los estados de Sonora y Chihuahua, en donde hay poblaciones de aves y mamíferos que pueden alimentar a los lobos.

El Subcomité recibió el apoyo formal del gobierno federal en 2007, cuando el presidente Felipe Calderón determinó que el lobo mexicano sería una de las especies prioritarias para la conservación.

Hoy el regreso de los primeros lobos mexicanos a su hábitat natural está más cerca que nunca. Técnicamente ya es posible, sólo falta un acuerdo final con los ganaderos y dueños de las tierras donde se planea reintroducirlo. La culminación será el principio de una nueva historia.

Texto: Claudia Juárez Diseño: Adolfo González

Más información:
www.conanp.gob.mx/pdf_especies/PACE_LOBOMEXICANO.pdf
www.naturalia.org.mx

Escríbenos a cienciaunam@unam.mx o llámanos en el D.F. al 5622-7303

Director General: Dr. René Drucker Colín, Coordinador de Medios: Ángel Figueroa, Edición: Juan Tonda, Asistente: Mariana Fuentes, Investigación: Xavier Criou Soporte Web: Aram Pichardo © 2011 DGDC - UNAM

Dirección General de Divulgación de la Ciencia UNAM